

¿Percibir vs. razonar? El fantasma de la distancia entre el pensamiento y la creación.

María Alcira Serna

El tema de la creatividad ha sido trabajado extensamente en el siglo XX, a partir de Herverd Read, quien ha demostrado la importancia del trabajo creativo en la formación del niño y la influencia en su vida como adulto. Según hemos experimentado, en el campo de la educación la creatividad se aplica, de acuerdo con el ámbito, de manera muy diferente. En las disciplinas artísticas se encuentra desarrollado, ya que se trabaja desde la incorporación de una técnica que permita expresar la creatividad de manera libre y original. En cambio, en el campo de la educación no artística no hemos visto, aún, que estas teorías se implementen de manera frecuente. Muchas veces, sigue repitiendo los viejos modelos del profesor ex cátedra que expone su sabiduría. En nuestro ámbito universitario ¡cuantas veces! hemos sido testigos de esta concepción, donde el docente expone y «obnubila» al auditorio con su dominio de «la sabiduría», creando distancia entre su conocimiento y la posibilidad de acceder al mismo por parte del estudiante. Como profesores sabemos el daño que produce esta concepción en los alumnos. Muchas veces, nos encontramos con estudiantes que han incorporado este modelo e inconscientemente, más allá de sus dificultades en el aprendizaje (ejercicio en el pensamiento reflexivo, establecer comparaciones, inferir) y del grado de madurez, «esperan» que el docente le «trasmite su conocimiento» y no pueden, aún, tomar un rol activo en su propia formación. Como ya ha planteado Dewey en los años '40, dicha concepción repite la vieja idea dicotómica que separa lo «sensible» de lo «racional», estableciendo la supremacía de la razón por encima de lo percibido por los sentidos. Desde nuestra visión, concebimos al género humano como integridad, no escindida su mente del cuerpo, sino como un todo conformado entre percepción y razón. Es más, el niño aprende a través de sus sentidos a dar significado al mundo y «constituye su mundo» gracias a esta percepción. Sin embargo, la historia educativa, durante mucho tiempo, se ha ocupado de borrar este importante hecho.

Desde la visión cognitiva se han abierto nuevas perspectivas de investigación de la creatividad en el campo educativo, nos brinda un importante aporte al pensamiento pedagógico, al plantear una visión integradora de la percepción y la razón. Pero la dicotomía creación-pensamiento aún no se ha borrado totalmente. Hasta en la educación artística muchas veces se sigue formando desde la visión del «genio creador». Como se puede ver, tampoco compartimos esta concepción, más vigente de lo que quisiéramos. Surgida del romanticismo, ha servido para un período donde el artista necesitaba destacarse del resto, para legitimar aquello que realizaba afirmando la dicotomía entre mente y percepción. Momento de cambio mundial donde se re-definía el escenario social, por ende las actividades humanas. Pero desde aquel momento ha pasado mucha agua bajo el puente y hoy podemos definir la creatividad, como explicita Manuela Romo en Psicología de la creatividad:

En términos de un uso (...) de operaciones mentales familiares, comunes, donde se entiende como un atributo de la gente corriente y donde se concibe firmemente la posibilidad

de un entrenamiento exitoso en formas de pensar más creativas. (Romo: 19) (...) Hay que comprender la creatividad como la combinación de rasgos que fomentan el empleo creador de ese más: la mejor obra de la mente (Romo: 88). Todos somos creativos, es un atributo humano, pero esto no implica que no haya distinción entre la persona que crea y el que no. La diferencia está en que el que tiene como forma de vida la invención hace uso sistemático de determinadas formas de pensar que no se ven habitualmente en la población en general. Entre estos procedimientos encontramos el uso de analogías, actitud crítica/inquisitiva, búsqueda de nuevos enfoques, uso de datos de la experiencia que puedan ser útiles aunque aparentemente no tengan relación, valerse de heurísticos como: considerar la negación, convertir lo extraño en familiar y lo familiar en extraño y sobre todas las cosas: la eliminación de la tendencia a liquidar el tema lo antes posible. Este último punto es imprescindible, es necesario el trabajo sostenido sobre el problema para que la creatividad surja, 99 % de transpiración, 1 % de inspiración.

Nos acercamos a otro punto clave (también trabajado por Romo): la motivación. Para la aparición de la creatividad es necesario que la persona se encuentre entusiasmada para trabajar sobre ese objeto. Sin ella es imposible de realizar la tarea, va a ser el motor del hecho, quien lo produzca, quien lo haga posible.

Motivo exclusivamente humano, embrión de la creatividad: la curiosidad, el deseo de saber, llamémosle motivación epistemológica. Está en el origen de toda forma de conocimiento y, por supuesto, en la ciencia, que es la forma de conocimiento más evolucionado y en el arte, que es la forma de buscar y plasmar el conocimiento, en especial el conocimiento de uno mismo. (Romo: 116)

La base del pensamiento creativo es la de problematizar, sin el problema no puede producirse el pensamiento innovador, como plantea Romo.

La creación comienza por una actitud abierta a los problemas, una disposición a encararlos, pero no sólo en el descubrimiento científico sino también en el arte: una sensibilidad a los problemas. Pero esta actitud de búsqueda condiciona la naturaleza de los mismos (...) y condiciona su resolución, porque el pensamiento creador no se queda en la pura crítica infecunda, en el hallazgo de problemas, sino que los define, los formula y los soluciona. (Romo: 116)

Hasta ahora hemos expuesto qué es necesario para crear. Hablamos de: operaciones mentales familiares, uso sistemático de determinadas formas de pensar, trabajo sostenido, motivación, sensibilidad a los problemas, todas características, métodos y usos que en nada se diferencian con el acto del pensamiento. Por todo esto, se nos hace manifiesto de manera evidente que la dicotomía entre la creación y el pensamiento no es real, ha servido para diferenciar distintos quehaceres, pero hoy en el S. XXI, nos es insuficiente para comprender el pensamiento. Crear es pensar, para crear hay que inventar algo nuevo y esto no es posible sin un pensamiento reflexivo, que es la base de toda creación. Como plantea Dewey, «el pensamiento reflexivo tiene un propósito que trasciende la mera diversión que procura la cadena de agradables invenciones de imágenes mentales. La cadena debe conducir a algún sitio, ha de tender a una conclusión (Dewey, [1994]: 23).

Implica la creación, ya que el llegar a una conclusión incluye construir algo nuevo, no conocido hasta el momento. Este tipo de pensamiento es el que se necesita tanto para la

investigación como para la creación, no nos olvidemos que investigar, también, es crear.

El pensamiento creativo permite realizar operaciones mentales mucho más complejas pero además posibilita realizar en el campo profesional producciones más innovadoras, creativas y poco convencionales. La teoría de la creación desde la perspectiva cognitiva nos ha ayudado a tener un nuevo punto de vista integrador que diluye toda distancia creada en dichas disciplinas. Tanto en el pensamiento lógico como creativo, el ser humano utiliza los mismos mecanismos mentales, solo que, el objeto de estudio y por ende sus resultados son diferentes. Como explicita Dewey, al hablar de inteligencia, «la percepción es un hecho cognitivo, una vez que reconocemos las rígidas distinciones entre sensación, percepción y cognición comienzan a palidecer (...) De acuerdo con Sir Herbert Read, afirmo que el cultivo de los sentidos es un medio de importancia primordial para expandir la conciencia. Aprender a representar lo que hemos experimentado es un medio importante para contribuir a la extensión de la conciencia ajena. Así, una cultura o un programa escolar que embota los sentidos mediante el abandono o la falta de respeto frustra la aptitud humana y socaba las posibilidades de la mente...» (Dewey, [1994]: 71,72) Pero dado que esta visión aún no está, en ciertos casos, incorporada y en otros no se ha implementado todavía (pese al esfuerzo de muchos docentes y directivos) nos parece importante la reflexión del tema en nuestro ámbito universitario. De él surgen las nuevas teorías, propuestas y tendencias, crea nuevas posiciones y es influenciado e influencia el medio educativo. Es por todo esto que, consideramos la educación superior como el espacio indicado para re-pensar sobre la praxis educativa desde esta perspectiva integradora. Por otra parte, también creemos que es éste el espacio propicio para trabajar «la enseñanza del descubrimiento, (...)[que] no implica tanto el proceso de guiar a los estudiantes para que descubran lo que está allí fuera, sino, en realidad, el descubrimiento de lo que hay dentro de sus propias Mentes.» (Brunner, 1971: 29)

Desde un trabajo que desarrolle la imaginación, poder descubrir juntos que gracias a ella los seres humanos pueden descubrir nuevas posibilidades. La creación es una forma de enfrentar el mundo, de concebirlo y el ser humano «a través de la imaginación, de la creación de imágenes mentales, puede concebir lo que nunca ha experimentado en el mundo empírico...» (Dewey, [1994]: 63)

Al unir lo sensible con lo racional la humanidad ha podido crear, avanzar y mejorarse. Es desde la formación universitaria, como explicitamos anteriormente, donde debemos reflexionar sobre la formación de profesionales que trabajen desde la integridad de su mente y su sensibilidad para crear nuevas formas en su ejercicio profesional. Sean innovadores, creen ideas que revolucionen el campo de su profesión y aporten nuevas soluciones. Para esto necesitamos del ejercicio de la libertad, ya que no hay creatividad sin libertad y no hay desarrollo sin creatividad. Vivimos en un medio social difícil, consideramos que la proyección de un profesional formado desde la creatividad puede desempeñarse de manera más efectiva en su campo laboral y podrá constituir una nueva generación con una nueva impronta: creativa, integral.

Consideramos fundamental compartir nuestro pensamiento con nuestros colegas para re-pensar de manera conjunta nuestra praxis, ya que creemos que todos trabajamos para

formar un nuevo modelo de estudiante y futuro profesional, desde la integridad. Creemos que ese es nuestro rol educativo en la enseñanza superior y nos parece esencial afirmarnos en él, partiendo de la explicitación de los falsos paradigmas que la han guiado, hacerlos conscientes y reflexionar para revertirlos.

Bibliografía

- Bruner, Jerome (1971). La importancia de la educación, Barcelona: Paidós.
 Bruner, Jerome (1986). Realidad mental y mundos. Barcelona: Gedisa.
 Dewey, John (1934). El arte como experiencia, Barcelona: Paidós,
 Dewey, John (1994). Cómo pensamos, Barcelona: Paidós.
 Gardner, Howard (1982). Arte, mente y cerebro, Barcelona: Paidós, 1997.
 Gardner, Howard (1994). Educación artística y desarrollo humano. Barcelona: Paidós Educador.
 Piaget, Jean (1964). Seis estudios de psicología, Buenos Aires: Editorial Ariel.
 Read, Herbert (1991). Educación por el arte, Barcelona: Paidós.
 Romo, Manuela (1997). Psicología de la creatividad, Barcelona: Paidós.
 Vigotski, L. S. (1996). La imaginación y el arte en la infancia, México: Fontamara.

¿Es posible el desarrollo de un know-how como ventaja competitiva?

Jorge Silva

Improvisación, esa mala palabra

Improvisar significa hacer una cosa de pronto, sin preparación previa y con los medios de los que se dispone.

La impronta, constituye uno de los más preciados atributos que puede tener una persona.

Producto de exquisita combinación de conocimientos, experiencia y certeros reflejos, que desemboca en una respuesta precisa y oportuna.

Pocas etnias, como particularmente ocurre con la de origen latino, y en particular el caso argentino, poseen ese don, que de pronto suele mal usarse y transformarse en una debilidad. En la mayoría de los ámbitos de trabajo, esa chispa mágica, no es focalizada y metodizada, y solo es utilizada para salir del paso.

¿Conocimiento y pensamiento, dos caras de una misma moneda?

Dice Nietzsche que el conocimiento está de hecho relacionado con los instintos, pero no puede estar presente en ellos ni ser siquiera un instinto entre otros, el conocimiento es simplemente el resultado del juego, del enfrentamiento, la confluencia, la lucha y el compromiso entre los instintos.

Es precisamente debido a que los instintos chocan entre sí, que se batan y llegan finalmente al término de sus batallas; que hay compromiso y algo se produce.

Este algo es el conocimiento.

En realidad, si bien se complementan, en rigor estamos hablando de diferentes cosas.

El conocimiento, es la apropiación que hago de una nueva información que deseo tener, mientras que el pensamiento es el modo reflexivo que tengo de valorizar y/o cuestionarme el mismo.